

OBRA DE TEATRO: DE VIAJE POR LA MARCAS

Primera escena:

Esta primera escena ocurre en una discoteca, para esto se puede aprovechar la ambientación juvenil que hemos sugerido para toda la celebración. Para el ingreso al salón donde se va a presentar el dramatizado se puede hacer una fila simulando la entrada a una discoteca, a medida que los jóvenes van entrando se hace requisita y se les entrega la boleta de entrada (cover). Una vez los jóvenes se han ubicado dentro del salón comienza el dramatizado.

Entra en escena un joven vestido como un juglar medieval, quien va a hacer las veces de narrador. (Música medieval de guitarra o flauta).

Juglar: En un lugar de Castilla de cuyo nombre no quiero acordarme, cuenta la leyenda que vivió un joven llamado Domingo hijo de ilustres señores, oriundo de la villa de Caleruega y estudiante de la muy conocida universidad de Palencia. El Rey de España queriendo casar a su hijo con una princesa del lejano reino de las Marcas ha organizado una comitiva dirigida por el Obispo de Osma que atravesará Europa para concertar el feliz matrimonio. El Obispo de Osma ha invitado algunos de los mas ilustres caballeros del reino para hacer este peligroso viaje a través del sur de Francia, donde habitan los feroces Cátaros, violentos enemigos de la Iglesia. Entre ellos se encuentra el héroe de esta Historia, el joven Domingo.

Sale el Juglar y hay un cambio brusco de la música (recomendamos música de discoteca). Aparece un grupo de jóvenes bailando y entre ellos se encuentra el protagonista de esta historia: Wilmar Domingo.

Wilmar Domingo: *(Dirigiéndose a una amiga con la que está bailando):* Uhh no mamita esto si es vida, que rumba tan bacana, y eso que hasta ahora comienza. Venga, si pensó en lo que le dije ayer, ¿al fin si o no?

En ese momento entra Diego Harrison, el mejor amigo de Wilmar Domingo, gritando:

Diego Harrison: Wilmar, Wilmar Domingo, venga hermano le tengo un plan bien bueno pa' este fin de semana. Imagínese que un primo mío se va casar en Neiva y me acabó de invitar, si se le apunta nos vamos en su nave y nos quedamos donde mi tía, que tiene unas primitas...

W.D.: Me parece super, listo hermano pa' las que sea. Yo le digo a mi papi que nos colabore para la gasolina y los peajes. Además yo termino parciales en la U el jueves y quedo libre.

Amiga: Y que se van solitos, no me llevan.

D.H.: ¡Qué le pasa!, si es paseo de hombres.

En ese momento suena un celular y Wilmar Domingo sale a un lado del escenario a contestar la llamada.

Mamá: Wilmar, miijo, ¿Dónde anda?, ¿Qué es toda esa bulla? ¿No que se iba a estudiar en la casa de un amigo para los parciales?

W.D.: ¡Ay mamá! no sea intensa, yo veré que hago con mi tiempo, como respondo con la universidad, y para que sepa estoy rumbiando con la plata que me dio mi papá. Además usted hace con su tiempo lo que le da la gana, no se meta en mi vida.

Mamá: Bueno, bueno ya, yo llamaba para decirle que necesito que se quede en la casa este fin de semana porque yo me voy a ir a una reunión de la empresa a Cartagena y no quiero que la casa se quede sola. Cuando vuelva no quiero nada de quejas con los vecinos, ni de problemas.

W.D.: Pero mamá otra vez se va a ir, me imagino que con ese amigo suyo de la empresa...

Mamá: Ahh no me moleste, ya le dije que desde que me separé de su papá soy una mujer libre y tengo derecho a rehacer mi vida. Además usted nunca esta en la casa los fines de semana, y yo le dejo plata suficiente para lo que necesite. Si quiere cómprese otros tenis.

W.D.: No, no, no mamá, además no voy a estar en la casa, me voy para Neiva con Diego Harrison para un matrimonio, y ya le corto porque se me va a acabar la batería del celular.

Mamá: ¡Con Diego Harrison! Usted sabe que no me gusta que ande con ese vago, que se emborracha cada ocho días y hasta vicioso debe ser. *(Se corta la llamada).*

Segunda escena

Juglar: Habiendo llegado el día señalado, la caravana de hidalgos caballeros que se dirigían hacia las Marcas partió en su aventurado viaje. Todos los nobles invitados llegaron con sus mejores cabalgaduras exhibiendo sendos trajes y llevando grandes regalos para la princesa de las Marcas. La riqueza de la caravana contrastaba con la pobreza de los campesinos de aquella región que veían desfilar los carruajes llenos de tesoros y de provisiones mientras ellos aguantaban hambre y pasaban necesidades.

Wilmar Domingo y Diego Harrison van en el carro saliendo de viaje.

W.D.: Que berraquera de viaje, súbale al radio que con esta nave nos vamos a ir de levante.

D.H.: ¿Si compro el aguardiente?, porque esto a palo seco no aguanta...

W.D.: Claro papá, en la jugada, en la jugada.

El carro para frente a un semáforo y en ese momento una familia de desplazados se acerca para pedir una colaboración.

Hombre Desplazado: Disculpe patrón, usted no podría colaborarnos, vea que somos desplazados, venimos del Huila, porque nos sacaron corriendo y nos quemaron el ranchito, hace una semana llegamos a Bogotá, como no conocemos a nadie ni tenemos a donde ir, recibimos cualquier ayuda de dinero o de comida para mi mujer y mis hijos.

W.D. *(Dirigiéndose a Diego Harrison):* Oiga hermano ¿podríamos darle a esta gente los brownies que vienen en la parte de atrás del carro?

D.H.: ¡Qué le pasa hermano!, si esta gente son todos unos mentirosos, la otra vez vi en el noticiero que sacan los niños para que les den plata. Además, ¡que trabajen!, para eso tienen manos... ¡A robar al gobierno!

En ese momento se detiene junto a ellos otro carro donde va un joven muy bien vestido rodeado de lindas mujeres.

D.H.: Uy, Wilmar Domingo, ¿esa no es la camioneta de Santi, el tipo que estudia en el mismo semestre de su novia? Ese que el papá tiene tanta plata

W.D.: Claro hombre esa es la camioneta y va llena de viejas, echémosle pito a ver si se acuerda de nosotros. Seguramente también van para el Huila. *(Pita pero el semáforo cambia y la camioneta arranca sin que nadie les preste atención)*

Tercera escena

Juglar: La caravana de los nobles caballeros continuó su recorrido por el sur de Francia. Allí habitaban los feroces Cátaros, grupos de fanáticos religiosos que vivían en pobreza extrema despreciando el cuerpo y lo material, por eso obligaban a sus seguidores a prolongados ayunos, a duras penitencias y a vivir casi en la miseria. Los Cátaros también atacaban con violencia a quienes no compartían sus convicciones, toda Europa se sentía aterrada e impotente ante el avance de tan grandes enemigos. Pocos días antes los Cátaros habían asesinado al delegado que el Papa había enviado para dialogar con ellos, pero Domingo y nuestros aguerridos caballeros se aventuraban por estas tierras hostiles, en busca de la prometida del príncipe.

Aparece el carro, música fuerte, y Wilmar Domingo y Diego Harrison van cantando. De repente, un grupo de uniformados los detiene y los hace bajar del carro.

Hombre armado vestido con traje camuflado: ¡Quietos ahí!, gomelitos de medio pelo, se van bajando del carro si no quieren que los pasemos a mejor vida. Y nada de sacar las maletas.. Somos miembros de la insurgencia de este país y tomaremos este carro prestado para uno de nuestros operativos.

W.D.: Pero señor, este carro es de mi papá yo, cómo voy a volver a la casa sin el carro, nosotros no le hemos hecho nada a nadie, déjenos seguir que vamos para el Huila a un matrimonio.

Hombre armado vestido con traje camuflado: Ay el carro del papi, pobrecito. Por esta clase de gomelitos es que estamos como estamos, la elite de este país que vive enriqueciéndose con el trabajo del pueblo. Creen que están muy seguros en su apartamento, en la ciudad, pero esta guerra también es con ustedes. Ya rápido bájese, que nos llevamos este carro.

El grupo armado se retira con el carro mientras Wilmar Domingo y Diego Harrison se quedan solos en mitad de la vía.

D.H.: Si ve Wilmar Domingo y ahora que vamos a hacer, botados en mitad del monte, sin un peso y sin comida. Hasta el celular se los llevaron esos desgraciados. Vea solo logró rescatar esta botellita de aguardiente que llevaba debajo de la camisa, pero pa' lo que nos sirve.

W.D.: Y ahora que le voy a decir a mi papá, si ese carrito fue mi regalo de grado.

En ese momento pasa nuevamente la camioneta de Santi y sus amigas, nuestros dos personajes le hacen señas para que se detenga pero la camioneta sigue derecho.

W.D.: Desgraciado no nos paró bolas, como si no nos conociera en la universidad. Le voy a decir a mi novia que nunca le vuelva a prestar los trabajos.

D.H.: Yo creo que fue que se asustó, porque vio dos tipos en la carretera y seguramente pensó que lo íbamos a robar, pero, que vamos a hacer, ya es de noche y me esta dando hambre, además comienza a hacer frío y en medio de este monte uno no sabe que pueda aparecerse.

En ese momento entra Marcos, un joven campesino desplazado por la violencia que entabla conversación con nuestros dos personajes.

Marcos: Buenas noches!!!, y eso que fue lo que les pasó a ustedes, que hacen tan tarde por acá, no ven que es peligroso.

D.H.: Y este tipo quién es, cuidado que tal que sea de los mismos.

W.D.: Buenas noches, es que nos salió en la carretera un grupo armado y nos quitaron el carro, nosotros íbamos para el Huila, pero ahora estamos aquí botados, y no sabemos que hacer, pues no tenemos plata ni donde pasar la noche.

Marcos: Pues si quieren pueden quedarse esta noche en nuestro cambuche, allí podemos darles algo de comer y no van a aguantar tanto frío como aquí en la carretera.

W.D.: ¿Disculpe usted es de por acá?

Marcos: No señor, yo vengo de muy lejos, y estoy acá con mi familia huyendo de la violencia. Hace unos días unos hombres armados nos sacaron de nuestra finca y nos dijeron que no podíamos regresar. Vamos a la Capital a ver si logramos conseguir alguna ayuda, nos han dicho que allá hay oportunidad de conseguir trabajo.

Llegan al campamento. Las personas se encuentran reunidas en torno a una fogata y se paran para saludar a los dos invitados que son presentados por Marcos. Los desplazados le ofrecen comida y una cobija a Wilmar Domingo y a Diego Harrison quienes se sientan con ellos al pie de la fogata.

Marcos: Por favor siéntanse en casa, y disculpen las incomodidades. Es que nos tocó salir corriendo y nos vinimos sin nada. La poca comida que tenemos nos la han ido regalando algunas personas por el camino. Yo tengo la esperanza de que la gente en la ciudad nos colabore ¿Ustedes creen que allá podamos encontrar ayuda?

W.D.: Ehhhhhh, de pronto, siempre hay personas de buen corazón. Oiga Marcos ¿y su Familia?

Marcos: No pues, mi papá nos abandonó cuando estábamos pequeños, pero yo creo que fue mejor, porque todavía me acuerdo cuando llegaba borracho a pegarle a mi mamá y a nosotros. Después, mi mamá se consiguió otro marido, pero ese resultó enredado con un grupo armado. Yo creo que por eso nos quemaron la casa, al señor lo mataron hace ya más de un mes. Y aquí estamos con mi mamá y mis otros hermanos, yo soy el mayor de todos.

D.H. (*hablándole a Wilmar Domingo*): Se acuerda de los desplazados del semáforo, no sabe cómo me arrepiento de no haberles dejado esa caja de brownies. (*En voz alta*) Venga hermano que yo rescaté esta botellita de aguardiente que podemos compartir para el frío.

Cuarta escena

Juglar: Durante el viaje por la feroz tierra de los Cátaros, Domingo pasó una noche hablando con uno de los herejes dueño de una posada donde se había alojado la caravana. Domingo quedó impresionado después de su diálogo con este hombre, se dio cuenta que detrás de esos violentos Cátaros había seres humanos sometidos por la ignorancia y la pobreza. Domingo decidió no regresar a su ciudad sino quedarse en medio de estos hombres para mostrarles nuevos caminos para su vida. Domingo había renunciado a su vida cómoda de joven adinerado para dedicar su vida al servicio de quienes más necesitaban, Domingo se había convertido en un predicador.

Aparece Wilmar Domingo acostado en su cama frente al televisor y hablando por teléfono con una amiga

W.D.: Si como te cuento fue tenaz, nos quitaron todo y tuvimos que pasar la noche con esa gente.

Amiga: Oye terrible y les tocó dormir en eso cambuches y comer esa comida horrible con toda esa gente sucia y peligrosa. Uhhhy que asco.

W.D.: No, no digas eso. Ellos nos recibieron como si fuéramos parte de su familia. Menos mal que ellos nos ayudaron, no sé que hubiéramos hecho si ellos no aparecen. Nosotros creemos que ellos son unos delincuentes pero nunca nos detenemos a escuchar sus historias. El Diego Harrison y yo nos inscribimos en la Universidad para una misión que se está organizando en esta navidad con familias desplazadas del Huila. No me siento bien estando aquí sentado tan cómodo mientras otra gente pasa tantas necesidades. Te invito para que vayas con nosotros a esa misión.

En ese momento aparece una noticia en el Televisor

Locutor: Extra, extra, en el día de ayer un grupo de familias desplazadas por la violencia fue víctima del cruce de fuego entre tropas del ejercito y grupos insurgentes, durante los enfrentamientos resultó muerto el joven Marcos Chivatá de tan solo 17 años. Las autoridades de la nación han manifestado su indignación por este trágico suceso. Y llaman a la población civil para que colaboren en la lucha contra la violencia.